

LA
EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y AMENA LECTURA,

DEDICADA A LAS

MAESTRAS Y MADRES DE FAMILIA.



EDICION ECONÓMICA.

NÚMERO 22

SUMARIO.

Mision de la mujer en la familia.—Sobre la educacion de los colegios. (*Contestacion á la consulta de una madre de familia*).—La ensenanza de la música como elemento de educacion —Julia, (*continuacion*).—La pena del millon, (*cuento fantástico*).—Consejos á las madres.—Serafina.—Juegos de sociedad. (*Ese era yo*).—Canastilla.—Redondel que puede tener diferentes aplicaciones.—Del traje en general.—Modas.—Descripcion del figurin.

GRABADOS.—Canastilla.—Redondel que puede tener diferentes aplicaciones.

EDITOR: D. JOSÉ P. GALAN

MADRID.

VIERNES 15 DE NOVIEMBRE DE 1861.

Imprenta de Manuel Minuesa,

Valverde, núm. 5.

Desde el 1.º de Octubre se publican dos ediciones de LA EDUCANDA, bajo las condiciones y á los precios siguientes:

Edicion económica.

Esta edicion sale dos veces al mes, en tamaño folio mayor, con dos pliegos de impresion, intercalando en el texto grabados de labores de la mayor novedad y de útil aplicacion para las jóvenes.

Los precios de suscripcion tanto en Madrid como en Provincias, siempre que se haga en la administracion son:

Por un año. 40 rs.
Por medio. 20

Y haciéndose por conducto de Comisionados:

Por un año. 40
Por medio. 20

En Ultramar y Estrangero.

Por un año. 100

Regalo.

A los que se suscriban por un año se les da en obras, á escoger del catálogo de libros que se publica en las cubiertas de cada número, valor de 20 rs., de modo que les saldrá el periódico por solos 20 rs. en todo el año.

A los que, á contarse desde 1.º de Octubre se suscriban por un año á esta edicion, se les daran los 18 números publicados, si desean tener coleccion del periódico, por 14 rs.

A los que se suscriban por medio año y quieran tambien guardar coleccion, se les darán los números de los tres trimestres por 16 rs.

Edicion completa.

Esta edicion saldrá tambien dos veces al mes en igual tamaño y con los mismos grabados que la anterior; pero en mejor papel y mas esmeradamente impresa.

Al primer número de cada mes se acompañará un pliego de dibujos tirado en litografia, con las explicaciones correspondientes para la mejor inteligencia de los bordados.

Con el segundo número se repartirá un figurin de los mejores que se graban en Francia, y de los cuales se hace una tirada especial para LA EDUCANDA.

El precio de suscripcion á esta edicion, tanto en Madrid como en Provincias, siempre que se haga en la administracion es:

Por un año. 80 rs.
Por medio. 40

Y haciéndose en casa de Comisionados:

Por un año. 80
Por medio. 40

En Ultramar y Estrangero:

Por un año. 100

Los actuales suscritores, cuyo abono espira en fin de año, que quieran recibir esta edicion en vez de la otra durante el resto del año, abonarán la cantidad de 10 rs.

Los mismos actuales suscritores que gusten suscribirse por un año á esta edicion, á contar desde 1.º de Octubre abonarán solo la cantidad de 70 rs.

Regalo.

A los que se suscriban por un año á esta edicion se les dá en obras, á escoger del catálogo de libros que se publica en las cubiertas de cada número, valor de 30 rs., de modo que les sale el periódico, con grabados de labores, con 12 pliegos de dibujos y 12 figurines, por sola 50 rs. en todo el año.

A los que á contarse desde 1.º de Octubre se suscriban por un año á esta edicion, antes de finalizar el actual, se les dará los 18 números publicados si desean tener coleccion del periódico, por 10 rs.

A los que se suscriban, á contar de la misma fecha por medio año, pueden tomar los números de los tres trimestres abonando 15 rs.

Las señoras suscriptoras á esta edicion tienen derecho á pedir por una sola vez que se incluyan en los pliegos de dibujos sus iniciales ó sus nombres para marcas en la forma que elijan.

Suscripcion especial.

La gran aplicacion que tienen los pliegos de dibujos hechos á litografia, para la mayor parte de las labores de señora, nos hace abrir tambien una suscripcion especial á la edicion económica, acompañada todos los meses de un pliego de dibujos, á los precios siguientes:

En la administracion:

Por un año. 45 rs.
Por medio. 22

En casa de Comisionados:

Por un año. 54
Por medio. 28

En Ultramar y Estrangero:

Por un año. 100

Los actuales suscritores hasta fin de año que gusten recibir la edicion económica con el pliego de dibujos mensual, abonarán por el resto de año la cantidad de 3 rs.

Los mismos que quieran suscribirse por un año á contar desde 1.º de Octubre próximo, abonarán solo 30 rs.

Las señoras suscriptoras á esta edicion tienen derecho á pedir por una sola vez que se incluyan en los pliegos de dibujos las iniciales de sus nombres para marcas.

esuelo, felicidad, gracia, ternura, sentimiento, padre, madre, etc., etc., y los idiotismos *hacer el oso, pelar la pava, quedarse para vestir santos*, y otros parecidos.

Art. 7.º—Los hijos llamarán á sus padres *salustianeros*: en los documentos públicos, mis *anteriores*, y los padres á los hijos mi *descendiente* (tal ó cual).

Art. 8.º y último.—El galimatías que naturalmente debe resultar de la trasmisión de las herencias se arreglará en un congreso de ilustraciones femeninas nombrado *ad hoc*.

¿Os gustan mis futuras disposiciones legislativas?

¿Sí? ¡Pues ánimo, queridas lectoras! intrigad en cualquier distrito, y ya vereis si agoto los tesoros de mi elocuencia en apoyo de vuestra justísima emancipación, en cuanto se rocen los faldores de mi casaca ministerial contra el suave y mullido terciopelo del banco azul.

—Pero ¿y Julia?

—¡Es verdad! volvamos á nuestra heroína. Estas picares digresiones me alejan de ella á cada paso.

(Se continuará.)

LA PENA DEL MILLON.

(Cuento fantástico.)

DEDICATORIA.

Al rico y al pobre; al uno para que aprenda la ciencia de la riqueza; al otro para que aprenda la ciencia de la pobreza.

I.

Sentado frente á su modesto hogar, Daniel Raynal acorta con mano distraída los restos carbonizados de un leño, y al atizar su lumbre, sus ojos fijos y sin mirada denotan una profunda meditación.

¿En qué piensa? La triste apariencia de la guardilla, el estado de ruina de su miserable aljaraque, bastan para anunciar al visitante que las reflexiones de Daniel no son de las más placenteras. Y, en efecto, hállase triste como siempre; como siempre prosigue al través del porvenir sus ensueños de desenfrenada obediencia. Daniel es digno hijo de su siglo.

—¡Otro día más de labor! murmura con rabia concentrada. ¡Aun largas horas de humillación, de fatiga, de servidumbre para ganar un mezquino salario que impide apenas á uno morirse de hambre!... Mientras que otros encuentran en el banquete de la vida su cubierto puesto de aplauso, mientras que los felices satisfacen todos sus caprichos, agotan todos sus placeres, beben en todas las copas y pasan con desdeñosa sonrisa al lado del miserable empleado. ¡Oh! la riqueza, la riqueza!... Esta palabra despierta en mí insensatos deseos. Por conquistarla, no conozco ningún sacrificio, ningún peligro que no esté dispuesto á arrostrar....

—¿Estás seguro de lo que dices? exclamó de repente una voz detrás de Daniel.

Este, repentinamente sorprendido, volvió la cabeza por un movimiento instintivo, y sintió crecer su sorpresa al ver en pie detrás de sí un personaje vestido de negro, de fascinadoras miradas.

—¿Estás seguro de lo que dices? repitió la voz antes que Daniel hubiera tenido tiempo para hacer la menor pregunta.

—¿Quién sois? dijo por fin, procurando dominar su emoción.

—¿Qué te importa, si te doy esa riqueza que deseas con tanto ardor!

—¡Vos!

—Yo. Solamente que pongo una condición. Tu fortuna eclipsará la de los más opulentos del mundo; el oro satisfará todos tus caprichos, pero este lujo te impondrá un imperioso deber. He aquí una cartera. Contiene un millon en billetes de banco....

—¡Un millón! exclamó Daniel, alargando vivamente el brazo.

—Paciencia, déjame concluir, repuso el hombre negro. Contiene un millón, que deberás gastar en un solo día. Cada mañana la cartera se llenará de nuevo; es preciso que cada noche esté vacía.

—¿Y si no lo estuviera?....

—¡Aquella noche morirás!

Daniel retrocedió aterrorizado; después, recobrando su serenidad:

—Quien quiera que tú seas, acepto. No se dirá que un vano terror me ha hecho rehusar la felicidad. Por otra parte, ¿qué es un millón? Quisiera gastar el doble si....

—La experiencia lo probará, dijo el hombre negro con tono irónico, alargándole la cartera. Desde ahora, es negocio concluido.

—Negocio concluido, repitió maquinalmente Daniel.

—Sobre todo no olvides la cláusula... El millón cotidiano.... ó la muerte....

—¡Rico! ¡soy rico!.... ¿Qué me importa lo demás?....

Y el huésped de la triste guardilla se puso á contar, con febril exaltación, los manojos de billetes de banco. El millón estaba completo.

II.

El primer mes se pasó rápidamente en medio de toda especie de delicias. Los millones habían podido ser empleados fácilmente. Al cabo del trigésimo día, Daniel poseía todo lo que puede procurar una fortuna tan extraordinaria. Sus caballerizas estaban provistas de los mejores caballos ingleses, sus sótanos de los vinos más selectos, sus salones contenían toda clase de parásitos: palacios, quintas, fiestas régias, nada faltaba á su alegría. Al verse tan perfectamente feliz, sintió nacer una vaga inquietud.

—¡Qué! ¿no tendré ya necesidades que satisfacer? murmuró con terror. ¡Vamos!... ¿No tengo amigos que me ayuden á arruinarme?

Y mecido por este pensamiento, durmióse tranquilamente cerca de la cartera vacía.

III.

A fines del tercer mes, Daniel andaba ya echando mano á los expedientes, y los expedientes le surtian mal.

El refinamiento de su lujo gastronómico no había tardado en procurarle una gastritis complicada con una pérdida absoluta del apetito. Preciso era buscar otra cosa.

Sus parásitos, colmados de presentes, habían tomado cada cual por su lado para crearse una existencia independiente. Preciso era buscar otra cosa.

Pensó en sus criados, y llamando á su mayordomo:

—¡Belitre! le dijo con tono colérico....

—¡Por gracia, señor! dijo el criado interpretando mal el sentido del apóstrofe. Os hemos robado, despojado; pero, os lo juro, desde hoy todos seremos gente honrada.

—¡Desdichado!.... ¿qué estás diciendo?

—Creedme, caballero.... Era cosa indigna engañar á un amo tan generoso; pero en lo sucesivo...

—Ya lo oigo, perillan; me robareis mas que nunca.

—Imposible, señor. Todos tenemos el pesar de dejarnos para ir á vivir de nuestras rentas.

Daniel, furioso, despidió á su mayordomo, quien salió convencido de que su amo denunciaría al primero que practicara el baile del canasto. Perpetuada esta convicción en la casa, hizo que desde entonces no encontrase ya para servirle sino modelos de honradez.

IV.

—Litigaré, dijo para sí Daniel. En todo tiempo he oído decir que los procesos son una de las invenciones mas refinadas que haya brotado el cerebro humano.

Y bétete demandando por las causas mas ligeras á todos sus abastecedores, á todos sus vecinos, á todo el mundo. El resultado disminuyó sus provisiones.

Sobre treinta abastecedores, probóse á veinte y nueve que había habido engaño en la calidad de la cosa vendida, y fueron condenados á pagar daños y perjuicios. En cuanto á las otras causas, gracias á la elocuencia de sus abogados, había ganado en tres meses unos diez procesos, siempre con daños y perjuicios.

—¡Era cosa abominable!

—¡Jeguré, dijo Daniel.

En tres noches había despojado, al niente, á todas las individuos de su círculo.

—¡Era cosa horrible!

—¡Amaré, dijo Daniel.

Encontróse levemente de una joven tan bella como la esposa, desprovista de dote.

El día que se debía firmar el contrato, una carta hizo saber á su novia que acababa de heredar cien mil libras de rentas. Huyó Daniel y no volvió á verla.

—¡Era cosa desesperada!

V.

Habían pasado nueve meses. Daniel, á pesar de todos sus esfuerzos, se veía cada día en peligro de conservar parte del fatal millon. Su vida entera se hallaba concentrada en este solo y único objeto: gastar, gastar y mas gastar!

—¡Oh! exclamó una mañana. Esta vez, se me ha ocurrido una idea fecunda.

Al momento salió de su casa, ébrio con su concepción. Aquel mismo día había comprado por treinta millones de fincas en los barrios mas tristes de la capital, habiéndolas adquirido al triple de su valor.

—Héteme tranquilo por un mes, dijo suspirando al entrar en su casa.

A fines de la tercera semana, un aviso de la Prefectura le anunciaba que, habiendo sido expropiadas sus fincas para abrir paso á seis calles nuevas, pasara á cobrar á las cajas municipales varios millones de indemnización.

Al leer este aviso, Daniel creyó volverse loco.

VI.

—¡Maldito dinero! ¿encontraré un medio de escapar de tu yugo? murmuraba al volver de la caja municipal con su cartera bajo el brazo.

Aquel día, la famosa cartera contenía, además del millón cotidiano, los extraordinarios beneficios realizados, á pesar de él, por la expropiación.

—Sí, encontraré un medio....

Y hablando de este modo, había llegado á una calle desierta. Volvió la cabeza para asegurarse de que nadie le seguía, y como era completa la soledad, arrojó en una puerta cochera la cartera, los millones, y se alejó con toda la velocidad de sus piernas.

No hacía ni cuarta de hora que se hallaba en casa, cuando un agente de policía se presentaba á sus miradas.

—Dispense usted, caballero, que le moleste, dijo, pero he recogido esta cartera en la calle de... Al ver la cantidad que contenía, he adivinado las angustias de usted, y, hallándola sus señas en una carta, he abandonado el servicio y todo para traerla mas pronto.

—¡Monstruosa honradez! exclamó Daniel cayendo de espaldas.

VII.

Hallábase sin conocimiento desde el instante de su caída. Cerca de él yacía la cartera llena. Dieron las doce de la noche en todas las pérdolas de su espléndida mansion.

—¡Las doce de la noche!... ¡Dios mío!... ¡La carta-
ral... No está vacía, balbuceó penosamente, procurando
incorporarse.... ¡Esperad!... ¡voy á...!

—¡Es demasiado tarde! murmuró una voz que le hizo
extremecer.

—¡Por gracia!...

—Es demasiado tarde, repitió con tono lento el hom-
bre de vestido negro. Daniel Raynál, acuérdate del pacto
convenido. ¡Pobre loco, que te figurabas que la opulen-
cia no es una pesada carga para el que no sabe emplear-
la! Has poseído estos tesoros, y ellos son los que de des-
ilusion en desilusion te han conducido á la muerte. Des-
dichado de tí, como de todos los egoístas que no adivinen
el gran secreto de la riqueza....

—¿Cuál es ese secreto?... habla.... dijo el desgraciado
agitándose en las últimas convulsiones....

—No te servirá ya; ¡ojalá que pueda servir á otros!
¡Daniel, este secreto que tú has desconocido y que te
habría salvado, pues el número de miserias que hay que
aliviar es infinito, este secreto es la CARIDAD!

T.

CONSEJOS A LAS MADRES.

La primera regla que debéis observar, respecto á
vuestros hijos, es no darles jamás malos ejemplos en ac-
ciones ni en palabras.

Las primeras impresiones que recibe la infancia son
los primeros elementos que forman el carácter bueno ó
malo del niño.

Un niño nunca debe ser testigo de las contestaciones
que su padre y su madre tengan entre sí, y mucho menos
aun de sus querellas.

El niño tiene innato el sentimiento de la justicia; si
lo castigáis injustamente, lo desmoralizáis.

Lo que uno tenga derecho á obtener, no lo concedáis
á otro.

No mostréis sentimiento de preferencia á uno con
detrimento de otro, ó sembrareis en su corazón las semi-
llas de un vicio: la envidia.

Sed buena y afable para ellos; reprendedlos con dul-
zura; pero que vuestra benevolencia no degenera en de-
bilidad.

Obligadlos rigurosamente al cumplimiento de sus de-
beres para con todos sus mayores; pero no lo hagáis con
brutalidad, porque no es necesario que os teman.

El miedo ahoga el afecto, y es necesario que vuestros
hijos os amen.

Lo que hagan por afecto estará siempre bien hecho;
lo que hagan por miedo estará siempre mal.

Enseñadles las reglas mas severas de la urbanidad,

no solo para con los extraños, sino tambien para con to-
dos los miembros de la familia y para con los criados.

Castigadlos cuando maltraten á un animal, porque lo
mismo pueden habituarse á la crueldad que á cualquiera
otra cosa.

El niño cruel para los animales, lo será mas tarde
con sus semejantes.

Si por debilidad pasais todos sus caprichos, faltas é
indiscreciones, pronto perdereis toda la autoridad que te-
neis sobre ellos; y entonces quejaos de vosotras mismas
si llegan á ser malos.

No perdais ocasion, ni descuideis nada en formar su
corazon para todas las virtudes morales, como la bondad,
la caridad, la benevolencia, la indulgencia, etc., etc.

Estas son, en mi juicio, las mejores reglas de urbani-
dad y buen tono que podeis darles, pues todo lo demás se
compone de fórmulas fáciles de aprender, que solo requie-
ren un poco de memoria.

Procurad que no disputen ni se querellen entre sí;
que se amen mutuamente y que no se acusen los unos á
los otros.

Inspiradles horror á la mentira y á todo lo que es
contrario al honor y á la probidad.

Habitudadlos á conservar una severa decencia en sus
vestidos, en sus palabras y en sus acciones; á huir de la
ociosidad y de los vicios que esta engendra, tales como la
pereza, la maledicencia, etc.

Á huir de las malas compañías, y á observar mu-
cha circunspeccion y prudencia en la eleccion de sus
amigos.

Vigilad sus pasiones á medida que se desarrollen en
su tierno corazón, á fin de ahogar las malas y extimular
las buenas.

Prohibidles severamente la lectura de malos libros.

Llamo malos libros, no solo aquellos que ofenden las
buenas costumbres, sino tambien los que nada dejan en
la inteligencia despues de haberlos leído.

Prohibid á vuestras hijas sobre todo la lectura de no-
velas; pues las mejores de todas ellas, no dejan mas que
ideas muy falsas del mundo y de la vida positiva.

Cuidad de que vuestros hijos guarden en la casa la
decencia y la urbanidad que deberán observar mas tarde
en sociedad.

Lo que en sociedad se llama una buena educacion,
no es la educacion de colegio ó casa de pension, sino
aquella de que acabo de bosquejar algunas reglas, y que
no se adquiere sino frecuentando la buena sociedad.

No pongais á vuestras hijas en colegiatura de inter-
nas, sino cuando no podais proceder de otro modo, y
acordaos de este proverbio: «Basta una oveja sarnosa
para contagiar todo un rebaño.»

En el mundo las mujeres están mucho mas expuestas
que los hombres; tened esto presente educando á vuestras

hijas, y grabad en su entendimiento y en su corazón estos excelentes consejos de una distinguida escritora:

«Cuando tú seas madre, dice á su hija, no ofrezcas á los ojos de tus hijos sino buenos ejemplos; que tus conversaciones no versen sobre los adornos y compostura; expulsa de tu compañía todas las personas charlatanas que corrompen la mayor parte de nuestras sociedades; reemplázalas con un pequeño número de personas escogidas, ó por los amigos que nunca engañan (los buenos libros), de los cuales podrás sacar útiles preceptos. Aprovecha todos tus momentos; adorna tu inteligencia y cultiva tu juicio para que puedas ser el guía ilustrado de tu hijo. Que la religión sea la base de su educación; que su primer pensamiento sea dar gracias á Dios por haberle dado tan buena madre.»

Toda joven cuya madre ha sabido llegar á ser su única confidente, nada tiene que temer en la sociedad; pero, debo decirlo, este papel de confidente es muy difícil para una madre, porque exige imperiosamente mucho amor, bondad é indulgencia para su hija, y, sobre todo, el más exquisito y delicado tacto.

T.

SERAFINA.

Nacida esta interesante niña en la opulencia, cuando tenía doce años no se encontraba alimento bastante delicado para ella, ni muebles elegantes, ni telas bastante ricas, ni juguetes que llenasen sus caprichos. Acababa Serafina de hacer su primera comunión, cuando un revés de la fortuna redujo á sus padres de la colosal riqueza que poseían, á un estado miserable: el padre murió de la pesadumbre que le causara la pérdida de sus bienes, á que, como tantos otros, se había dado en demasía; y la madre con Serafina hubo de retirarse á una capital de provincia, donde pretendía continuar dando á su hija una educación de *señorita*.—«Nó, querida mamá, le dijo Serafina: somos pobres, y ese gasto acabaría con lo poco que nos queda: lo que necesito es aprender á trabajar para V.» Y trató con instancia de ser admitida como aprendiz en el taller de una honrada modista: allí, como tenía tan buena voluntad, tanto talento, y sobre todo, tan vivo deseo de ser útil á su madre, en menos de dos años llegó á ser Serafina una excelente oficiala; y fué muy á tiempo, porque á poco quedó parálitica la desgraciada viuda, disminuyendo con esto las ganancias, puesto que esta pobre señora nada podía hacer. Pero Serafina lo suplió todo, trabajando dos horas más cada día y encargándose de lo que hasta entonces había estado al cuidado de su madre, como las atenciones interiores de la casa, la cocina, etc.

Era conmovedor el contemplar á Serafina levantando á su madre todas las mañanas, vistiéndola con esmero y sentándola en un sillón, al mismo tiempo que, juntas, recitaban sus oraciones: después de preparar el desayuno, dando de comer á la pobre enferma con toda clase de delicadas consideraciones, y terminadas las faenas de la casa, sentábase Serafina al lado de su madre, y mientras trabajaba, procuraba distraerla contándole, como á una niña, agradables historietas, cantando las canciones más de su gusto, ó bien suspendiendo por algunos momentos su labor para leer algún capítulo de la *Imitación de Cristo*. Nunca abandonaba Serafina á su madre, como no fuese para ir al mercado, al taller, ó los domingos á misa: así, la señora de Lopez, que amaba tiernamente á su hija, admirándola la daba frecuentemente gracias por sacrificar de tal modo su juventud.—«¿No os debo yo la vida, madre mía? respondía Serafina; justo es que os la consagre.»

Algunas veces la triste madre se impacientaba por su inmovilidad, y entonces acusaba de pereza á Serafina, que era ligera como una hada y rápida como un pajarillo: decía que se entretenía al salir de la iglesia, cuando la virtuosa joven iba y volvía corriendo para no hacer esperar á su enferma; pero ni estas impertinencias, ni tanto trabajo provocaron la menor queja de Serafina.—¡Pobre mamá! decía. ¡Cuánto debe sufrir, ella, que es tan buena!

Cierta día el hijo de un antiguo amigo de Lopez, habiendo sabido casualmente la morada de aquellas señoras, fué á visitarlas, quedando encantado de la admirable conducta de Serafina, y sobre todo, de la sencillez con que cumplía sus deberes; observó además su talento natural, y como sin ser hermosa reflejaba su rostro una parte de la belleza de su alma, teniendo sus facciones algo de angélicas, el joven se prendó de ella.

—Voy muy lejos, pensó, en busca de una mujer que me traiga en dote algunos miles de duros, hallando aquí una que nada de esto tiene, es verdad, pero que atesora tantas virtudes.... ¡Ah! Esta mujer debe hacer feliz al hombre que se case con ella; yo soy bastante rico y debo no perder esta ocasión dichosa.

Escribió en seguida á Serafina, y aunque esta sentía en el fondo de su corazón un vivo interés por aquel generoso joven que, siendo tan rico, quería ser esposo de una señorita sin dote, no dudó mucho tiempo en rehusar; porque, «una vez casada, se decía, ¿podré ser para mi madre lo que ahora soy? Y sin mí, sin mi asistencia personal, ¿qué sería de esta pobre enferma?»

La señora de Lopez no supo nunca el penoso sacrificio que Serafina había hecho generosamente en aras del amor filial.

CARLOTA A. DE L.

JUEGOS DE SOCIEDAD.

ESE ERA YO.

Se acerca la temporada de reuniones de confianza en que se apuran todos los recursos para entretener las interminables noches de invierno, ahuyentando el tedio que causan una hora y otra hora destinadas al ocio, ó una conversacion las mas veces ocasionada á multitud de peligros que no es necesario ni prudente enumerar aquí. Para la juventud, que no suele hallar en estas reuniones una diversion preferible á la del baile, y cuyo abuso le suele ser nocivo, forman un excelente y animado entretenimiento los juegos que hemos de proponer, y le servirán para dar una animada variedad al recreo que busca codiciosa en nuestras tertulias. No vamos á proponer hoy una novedad, pero sí á recordar un juego interesante que dá ocasion al espíritu ingenioso para mover agradablemente el ánimo de los concurrentes, rendir justas alabanzas al mérito, ó castigar de una manera delicada los defectos en las personas que nos son queridas, por medio de galantes expresiones, advertencias picantes y críticas chistosas que causan la alegría y excitan la risa, mereciendo siempre el aplauso general como rasgos de una fecunda ó oportuna imaginacion. Hablamos siempre en el caso de que no se abuse de este como de todos los juegos.

El que tiene por nombre *Ese era yo*, que lo toma de la contestacion que se ha de dar siempre por el que primero pregunta, consiste en lo siguiente: La persona designada por la suerte, ó su voluntad, se coloca en medio de un círculo que forman los jugadores cuando no sean muchos, porque en otro caso ocupará cada uno su asiento en la sala, y el que pregunta se puede ir acercando sucesivamente delante de cada uno.

Empezará por el primero, á quien hará, como á todos, la pregunta siguiente:

¿Qué ha visto usted? permitiéndole añadir, *esta tarde, esta mañana, ayer, en paseo, en la iglesia, en el teatro, etc.*, para facilitar la variedad de contestaciones en que ha de consistir la agudeza del preguntado, y dar motivo á un agradable entretenimiento.

El jugador preguntado contesta lo que oree mas oportuno; y el que le preguntó debe responder siempre: *ese era yo*.

Supongamos que un joven pregunta á uno de los jugadores y este contesta:

He visto á un elegante caballero que sabe divertirse mejor que trabajar; pero que ha llegado á adquirir tal perfeccion en el arte de cortarse las uñas, que se le puede preguntar con razon, si por esta causa gana mejor su sueldo.

El obligado á contestar dirá:

Ese era yo.

Una joven pregunta á su vez, y recibe esta contestacion:

He visto una hermosa señorita muy ocupada de la mañana á la noche en los cuidados diarios de la casa. Tiene una angelical belleza, á la cual corresponden las cualidades de su corazon y de su alma.

Esa era yo.

Sin ir mas lejos, mis amables lectoras, ni multiplicar ejemplos á cual mas variados é ingeniosos, comprendreis fácilmente el partido que se puede sacar de tales contestaciones. Todos los atractivos del juego penden de las circunstancias, del talento de los jugadores y del grado de amabilidad, cortesania y aun de malicia con que hagan graciosas ó picantes sus contestaciones. Sin embargo del ejemplo que hemos presentado, diremos que no es necesaria una contestacion larga para que llene el objeto; muy al contrario, la mas corta suele ser muchas veces la mas significativa y oportuna.

Cuando haya gran número de jugadores en la reunion, se puede dar al juego una fisonomia particular haciendo que una señorita pregunte á los caballeros, y un caballero á las señoras.

Fácil es comprender cuánto puede contribuir este juego al ejercicio de la inteligencia produciendo un agradable entretenimiento, y cómo puede familiarizar á los jóvenes con las fórmulas de buena sociedad, al propio tiempo que dá lugar á sorprendentes peripecias, por la precision de las contestaciones.

E.

DEL TRAJE EN GENERAL.

Las formas y demás condiciones del traje que debemos llevar en sociedad, están generalmente sujetas á los caprichos de la moda, y á ellos debemos someternos en cuanto no se opongan á los principios de la moral y de la decencia, sin que nos olvidemos, cuando hayamos llegado á una edad avanzada, de las modificaciones que en este punto aconsejan entonces la circunspeccion y la prudencia. Pero existen ciertas condiciones á que no alcanza la influencia de la moda, por estar fundadas en la propiedad y el decoro, segun lo que racionalmente exigen las diferentes situaciones sociales; y por lo tanto, pueden establecerse, respecto á ellas, algunas reglas generales de invariable aplicacion.

Los deberes relativos al traje no están fundados únicamente en nuestra propia estimacion, la cual exige siempre de nosotros un porte decoroso, sino en la consideracion que debemos á la sociedad en que vivimos, para la cual es ofensivo el desaliño y el desprecio de las modas reinantes, así como la impropiedad en el conjunto, y los oplores de las diferentes prendas de que consta el traje. La persona que vistiese caprichosa ó negligentemente, se

equivocaria si pensase hacerlo tan solo á costa de su propio lucimiento y decoro, pues su traje manifestaría en la calle poco respeto á los usos y convenciones sociales del país, y en una visita, en un festín, en un duelo, en una reunion de cualquiera especie, ofendería á los dueños de la casa y á la concurrencia entera.

Debemos aparecer siempre en la calle decentemente vestidos; y en todos los casos en que no salgamos de nuestra casa con el objeto de asistir á reuniones, ó de hacer visitas que requieran un traje especial, tengamos por regla general é invariable el respetar las convenciones sociales, y armonizar con el espíritu y los usos generales de la sociedad usando vestidos que sean propios de cada circunstancia, de cada día, y aun de cada parte del día.

El vestido que se lleve al templo debe ser severamente honesto y tan sencillo cuanto lo permita la dignidad personal y el respeto debido á la sociedad; no debiendo jamás estar impregnado de aguas ó esencias cuya fragancia llegue á percibirse por los demás concurrentes. Las señoras, en quienes son tan propios y naturales los afeites y adornos, deben omitir, al dirigirse al templo, todos aquellos que en alguna manera desdigan de la santidad del lugar y de la humildad y recogimiento que ha de manifestarse siempre ante la Magestad Divina.

Toda visita de etiqueta y toda reunion de invitacion exigen siempre un traje enteramente sério. En las reuniones de mesa muy pequeñas y de mucha confianza puede relajarse un tanto la severidad de esta regla, si bien nunca hasta traspasar los límites de la propiedad y el decoro, y teniendo siempre presente los principios de la etiqueta.

La seriedad del traje en las señoras depende de circunstancias que no tienen un carácter bien definido, uniforme y constante, y que no pueden por lo tanto servir para establecer bajo este respecto ninguna regla fija.

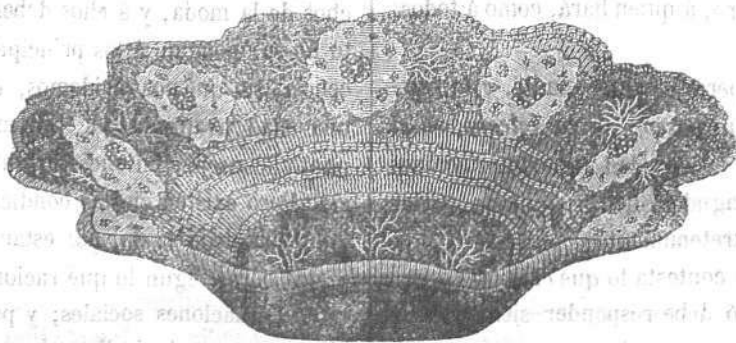
El traje debe ser todo negro, para hacer visitas de duelo y pésame y para concurrir á todo acto religioso que se celebre en conmemoracion de un difunto. Es altamente impropio y chocante el presentarse en estos casos con alguna prenda del vestido que no sea enteramente negra.

Es muy elegante y decente en todas ocasiones el uso de los guantes, y jamás deberá una señora ponerse á bailar sin tener con ellos cubiertas ambas manos.

Es una vulgaridad el excusarse con una persona por haber de darle la mano, encontrándose esta cubierta con el guante; y todavía lo es mas el hacerla esperar para despojarse previamente de él. No solo no hay motivo para una ni otra cosa, sino que es mas propio y mas aseado el dar la mano con el guante puesto.

Las personas que están de luto, deben omitir en sus vestidos todo aquello que pueda comunicarles algun carácter de lujo. Son enteramente impropios en estos casos los vestidos en que se manifiesta haberse puesto un esmero especial, ó en que aparecen adornos que no son absolutamente indispensables.

La diversidad en las prendas de que consta el traje, en las telas que para ella se eligen y en las formas que les dá la moda y el gusto de cada cual, es una prueba evidente de que los vestidos no tienen por único objeto el cubrir el cuerpo de una manera honesta y decente, sino tambien contribuir á hacer agradable nuestra persona, por medio de una elegante exterioridad. Y como de la manera de llevar el traje depende en mucha parte su lucimiento, pues en un cuerpo cuyos movimientos sean toscos y desairados, las mejores telas, las mejores formas y los mas ricos adornos perderán todo su mérito, es indispensable que procuremos adquirir en nuestra persona aquel desembarazo, aquel despejo que comunica gracia y elegancia aun al traje mas sério y mas sencillo.



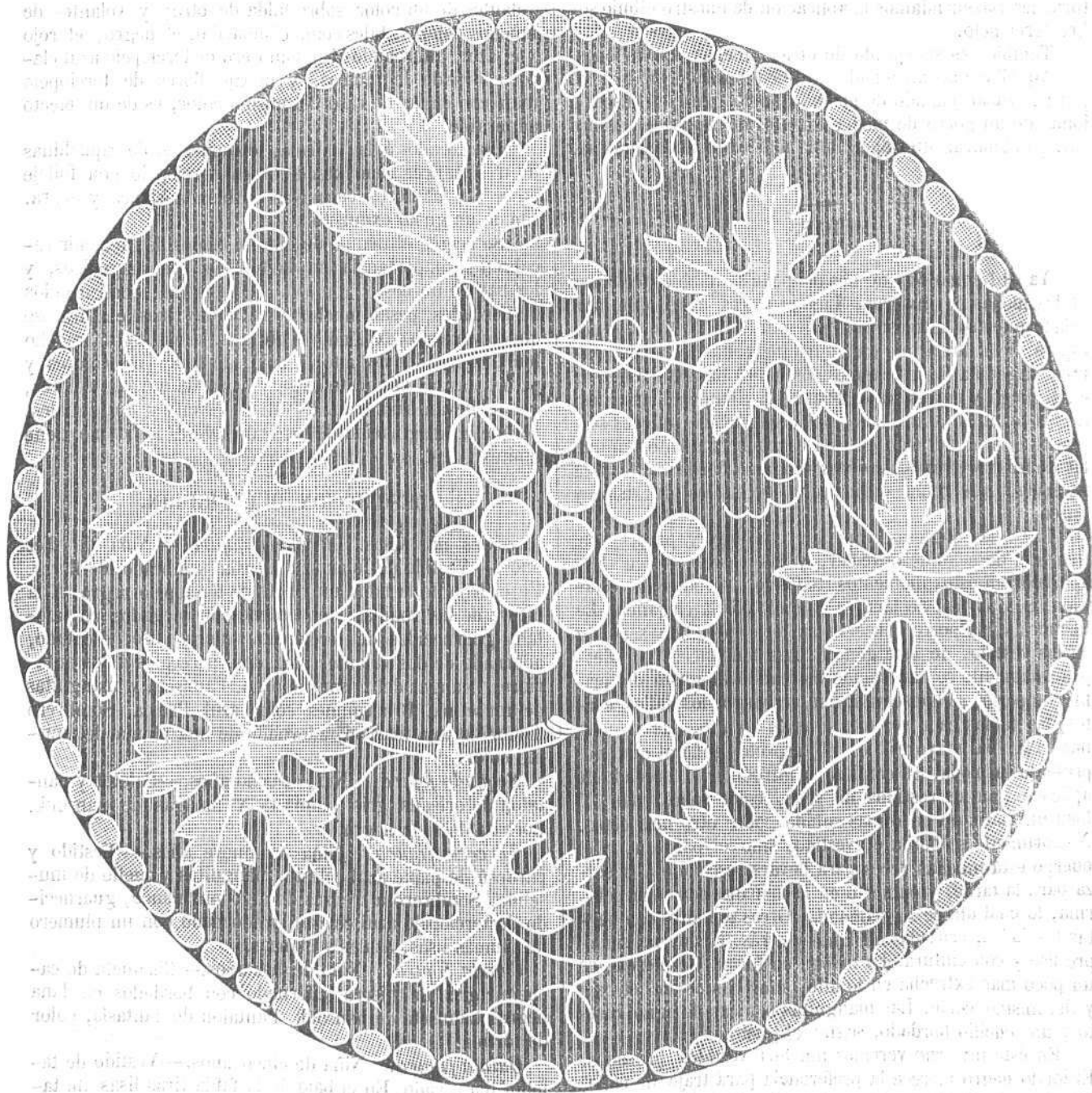
CANASTILLA.

La canastilla, cuyo modelo ofrecemos en el correspondiente dibujo, es de mimbre ó paja fina y se presta á un guarnecido que se puede aplicar fácilmente á todas las de su género, cualquiera que sean su tamaño y su forma. Indicaremos, por tanto, solamente la manera de adornarla, que es en lo que principalmente consiste el trabajo de la muger para este objeto.

Las hojas que guarnecen el interior y el fondo de la canastilla, de la forma de un doble óvalo, que van marcadas en negro, son de paño rojo picado, adornadas con

un ligero bordado á hojitas ó feston y un cordoneado que, como el bordado, se hacen á cadeneta en seda azul claro. En medio de estas dobles hojas y en los espacios intermedios de una á otra, se aplican estrellas de paño blanco igualmente picado, que se pueden adornar de diferentes maneras. En el modelo que representa el dibujo lo están de pajitas cilíndricas y perlas redondas, alternando con pequeños ramos de tres ramitas, que se hacen igualmente á punto de cadeneta.

E.



REDONDEL QUE PUEDE TENER DIFERENTES APLICACIONES.

Este dibujo puede apropiarse para distintos objetos que se destinen á colocacion de lámparas, arandelas, zócalos, etc. Empleado en cualquiera de estos usos, se ejecuta por una combinacion de cuero, terciopelo y tela de seda con cordoncillo de oro. Elegidos todos estos medios de combinacion, se procede á ejecutarlo de la manera siguiente: Se traslada ó pasa el dibujo á un círculo de tafetan que ha de servir de fondo: se cortan en terciopelo oscuro las hojas que se le han de aplicar, de la misma forma que las del dibujo, y se fijan por medio de puntos, á no ser que se prefiera emplear la goma al efecto. En uno y otro medio de aplicacion se dará mas consistencia á las hojas, fijando los contornos con seda muy fina y del mismo color. El racimo de uvas y la parte gruesa del tallo, pueden muy bien hacerse de cuero de un matiz subido un poco mas claro que el del fondo de seda, que ha de ser siempre oscuro. Despues de haberlos fijado á su vez por los contornos con cordoncillo de oro, se hacen de

la misma materia los zarcillos, los tallos delgados y las nervaduras de las hojas.

Para formar el círculo de perlas que cierra el redondel, se procederá con igual facilidad pasando el dibujo de este círculo. Despues que se hayan aplicado las perlas, cortadas de terciopelo ó de cuero, por el revés de la tela del fondo del mismo modo que se ha hecho en el racimo, procurando enfilaslas bien y que se marque el hilo con que se guarnecen por el derecho en el contorno de cada perla, se vuelve la labor por su cara, y se corta á punta de tijera la parte de tela del fondo que cubre las perlas, de manera que pasen al través del tafetan. Entonces se concluye la labor bordando el perímetro de las perlas con cordoncillo de oro.

Otra combinacion á que se presta el dibujo, consiste en elegir un fondo claro ponzo sobre el cual se aplique el terciopelo negro con cordoncillo de oro ó de plata.

Para aquellas de nuestras lectoras aficionadas á la pin-

tura, les recomendamos la aplicacion de nuestro dibujo sobre terciopelo.

Tambien es susceptible de otras muchas aplicaciones.

Aquellas mas aficionadas al buen bordado en blanco, pueden sacar partido de él aplicándolo para el casco ó fondo de un gorro de media toilette de aplicacion sobre tul, y obtendrán un objeto de la mas exquisita elegancia.

L.

MODAS.

Ya es tiempo de que nos ocupemos, amables lectoras, de las modas de invierno. Las primeras nubes que han velado nuestro hermoso sol, nos anuncian el frio que nos espera, y la lluvia que en abundancia ha hecho desaparecer la sequia de los campos, os habrá obligado á pensar en el fuego y en los trajes de abrigo. ¡Ocupémonos, pues, de las toilettes de invierno, por desagradable que os sea, puesto que no faltarán en esta estacion momentos en que las de baile y grandes *soirées* vengan á dar brillantez á la severidad que reina ordinariamente en las de visita y paseo.

Las telas inglesas empiezan con furor, parece que tienen el derecho de novedad, y las alpacas hacen desaparecer en estos momentos todos los vestidos de estacion. Solo el tisi de lana es tolerado por la elegancia. La hechura varia poco: conserva su bien entendida sencillez en los vestidos de este género. Las tendencias que desgraciadamente se han venido marcando al gusto del primer imperio, se conservan; sin embargo, los talles cortos, las faldas cada vez mas lisas en lo alto, las crinolinas cada dia mayores, es el aspecto general que nos presenta la moda. Se empieza á introducir el bordado de aplicacion en los vestidos de seda, color sobre color, ó bien un matiz un poco mas subido sobre otro mas claro. No solamente se borda el vestido, sino el pardesú, y el cuerpo está muchas veces para llevarse escotado á la suiza para la tarde, y cubierto en la mañana con una peelerina, lo cual ofrece su economia. Otros son altos con bertas bordadas, cruzadas adelante y atrás. El cuerpo siempre liso y con cintura. La manga en forma de piana, es un poco mas estrecha en lo alto, muy caida en el bajo y del mismo corte. Las manguitas blancas de puño vuelto y un sencillo bordado, segun el gusto.

En este invierno veremos muchos vestidos brocados. El fondo negro merece la preferencia para traje de calle, mas ó menos floreado. Un vestido de gró de Tours negro con fondo á cordoncillo, sembrado de flores grosella de los Alpes, blancas y ramos, hace un efecto sorprendente. Se observan algunos con los que la joven parece no estar dotada de un espíritu cuidadoso. Su falda es ancha, sin guarnicion alguna, y tiene por cuerpo un pardesú semi-ajustado, bastante corto y algodónado. Todas las costuras del vestido y el pardesú llevan un doble cordoneado blanco y grosella. El pardesú está atacado de alto á bajo por pequeños botones colocados muy cerca unos de otros, como una sutana; el mismo adorno continúa por la falda del vestido.

Por razon de lo que hemos dicho que las telas han de ser bordadas y brocadas, se llevará menos pasamaneria. En los años precedentes se viene haciendo un abuso de ella, y era preciso un cambio para que no se vea tanto tiempo una misma cosa. Vuelve la moda de matices sombreados; y así, se vé sobre una falda malva, por ejemplo, una sucesion de pequeños volantes, empezando en el bajo por el violeta subido, y ascendiendo sucesivamente hasta el malva claro; del mismo modo se emplea el azul, verde y todos los colores. Se llevan tambien, y en mas número,

volantes de un color sobre falda de otro; y volantes de muchos colores, tales como el amarillo, el negro, el rojo y el azul, alternando. Un sombrero de terciopelo azul claro, adornado de plumas, y debajo flores de terciopelo maiz con cintas de raso del mismo color, es de un efecto admirable.

Los tocados á la italiana, compuestos de capuchinas de tres matices bien extendidos en terciopelo con follaje en seda y las flores encajadas en blonda blanca y negra, son de un gusto exquisito.

Se acerca el tiempo de que los chales de cachemir recobren su importancia en la toilette: son magníficos, y los hay de un coste fabuloso. Algunos van sobrecargados de bordados, pesan mucho, y nada hay mas embarazoso que llevar estos espléndidos abrigos. Los hay de mucho fondo, bordados de alto á bajo, de todos los colores y para todas las circunstancias, y hasta de muchos colores, que se llevan para todo. Es difícil encontrar dos iguales, porque la imaginacion de los trabajadores indios no tiene límites.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

TRAJES DE NIÑOS. Primera figura.—Niña de diez años.—Vestido de fular azul Prusia sembrado de flores. En el bajo de la falda un ribete de terciopelo negro. A la altura de las rodillas, dos órdenes de plegados en tafetan, guarnecidos de terciopelo. Cuerpo liso, escotado, adornado de dos volantes plegados, parecidos á los anteriores. Mangas del mismo adorno. Camiseta y manguitas de muselina. Brodequines color azul Prusia. Sombrero Tudor de paja marron, adornado de una pluma del mismo color.

Segunda figura. Niño de ocho años.—Paletot y pantalon de orleans gris. Camiseta y mangas de nansouk. Corbata de seda negra.

Tercera figura. Niña de nueve años.—Vestido y pardesú de piqué azul celeste. Manguitas y cuello de muselina. Sombrero á trenzas de algodón blanco, guarnecido de terciopelo azul celeste, y adornado con un plumero de plumas lisas, azules y blancas.

Cuarta figura. Niño de diez años.—Chaqueta de cachemir gris de fieltro, adornado con bordados en lana negra. Camiseta de nansouk. Pantalon de fantasia, color de tortola.

Quinta figura. Niña de cinco años.—Vestido de tafetan lila rayado. En el bajo de la falda tiras lisas de tafetan lila liso, la primera de diez centímetros de ancho, y la segunda de seis. Cuerpo liso con berta, con dos tiras lisas de tafetan del mismo color que las de la falda. Manga corta y manguitas de muselina. Pantalon corto bordado. Brodequines gris. Sombrero de paja de Italia, campana Tudor, adornado con flores; redonda de felpilla marron para contener el cabello.

Sexta figura. Niño de tres años.—Chaqueta y falda de terciopelo negro, adornos con terciopelo grosella. Cuello bordado. Manguitas blancas de muselina. Brodequines de terciopelo negro.

Sétima figura. Niña de once años.—Vestido de tafetan verde. En el bajo de la falda un plegado de diez centímetros. Cuerpo alto. Mangas medio anchas. Pardesú de tafetan negro, adornado de pasamaneria. Cuello de nansouk estirado. Mangas de muselina con puño de nansouk.

Ochava figura. Niño de nueve años.—Chaqueta y pantalon de tela marron. Camiseta y cuello nansouk. Brodequines de color gris. Sombrero Tudor de paja marron, adornado de terciopelo.

EMILIA R. y R.

LA EDUCANDA.

Sr. D. L. G. P. Almería. Queda V. servido y puede remitir el importe por libranza.

Sr. D. J. G. Motril. Se lo ha remitido de nuevo el número que deseaba.

Sra. D.^a M. del C. G. Arcos. Entregados los libros de regalo á la persona que V. designó.

Sra. D.^a B. L. de G. Creciente. Queda V. suscrita á la nueva edicion, cuyo importe puede remitir en libranza si puede mejor que en sellos, para evitar su extravío.

Sr. D. H. M. Albacete. Entregados á su comisionado los libros de regalo.

Sr. D. B. C. Zaragoza. Remitidos por el correo segun deseaba los libros de regalo.

Sr. D. F. de M. Málaga. Remitidos los números que deseaba.

Sr. D. M. M. R. Santander. Recibida y cobrada la libranza, y servidos los números á que hacia referencia, inclusa la coleccion de una de las suscripciones. Nuestra cuenta queda hasta el dia saldada.

Sr. D. A. L. de L. Cenicero. Recibidos los sellos y queda hecha la suscripcion nueva que desea.

Sra. D.^a F. R. S. P. Huesca. Recibida la libranza y servidos los números que le faltaban. Tambien se la han remitido los pliegos de dibujo y el figurin que se ha publicado.

Sra. D.^a M. de L. Cusilar. Recibidos los sellos y servida la suscripcion. Ya se ha anunciado repetidas

veces que el importe del regalo no puede renunciarse con aplicacion á ningun otro pago, ni la empresa lo abone mas que en los libros de sus últimos catálogos. Así pues, no puede accederse á lo que solicita.

Sr. D. J. A. R. San Felices. Recibidos los sellos y servida la suscripcion.

Sr. D. R. L. y A. Soria. No se han recibido los sellos que dice ha remitido para renovar su suscripcion. La administracion del periódico no puede responder de estos extravíos, y así lo tiene anunciado y encargado se dé preferencia á las libranzas, cuya realizacion es mas segura para la empresa.

Sr. D. F. G. M. Teruel. Recibida la libranza, y servidos los números, pliegos de dibujos, y figurin publicados.

Sr. D. A. A. Villarcayo. Id. id. id.

Sr. D. F. L. C. Lérida. Recibidos los sellos y servida la suscripcion.

Sra. D.^a R. G. y A. Riaño. Id. id.

Sr. D. F. R. y L. Badajoz. Se espera su contestacion á la que se le tiene escrita.

Sr. E. y R. Pamplona. Id. id.

Sra. D.^a J. de G. Zamora. Recibida la libranza y servidos los números, pliegos de dibujos, y figurin publicados.

Sr. D. A. A. Bailen. Recibidos los sellos.

LA EDUCANDA.

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Desde el actual mes de Octubre salen dos ediciones, cuyos precios de suscripcion tanto en Madrid como en Provincias son los siguientes:

EDICION ECONOMICA.

En la administracion.

Por un año 40 rs.

Por medio 20.

En casa de Comisionado.

Por un año 46.

Por medio 24.

Ultramar y Estranjero por un año 100.

EDICION COMPLETA.

En la administracion.

Por un año 80.

Por medio 40

En casa de Comisionado.

Por un año 80.

Por medio 44.

Ultramar y Estranjero por un año 100.

SUSCRICION ESPECIAL.

En la administracion.

Por un año 48.

Por medio 24.

En casa de Comisionado.

Por un año 84.

Por medio 30.

Ultramar y Estranjero por un año 130.

Las suscripciones deben empezar en 1.º de mes.

Cada número suelto con figurin se vende á 4 rs.

Con pliego de dibujo á 8.

Y solo con el texto á 2.

A los señores suscritores por un año de la edicion completa se regala ~~estados~~ valer de 30 rs. y 20 á los de la económica.

Las obras de regalo se entregarán en la Administracion, ó se remitirán á los suscritores, siendo de cuenta de estos el porte, valor de 5 reales para los de 20 y de 6 reales para los de 30.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en la Administracion del periódico, calle de las Huertas, núm. 28 principal, y en las principales librerías.

En Provincias remitiendo á la Administracion el importe en letra de fácil cobro ó en sellos de franqueo, de cuyo extravío no responde la empresa.

OBRAS QUE SE REGALAN A LOS SEÑORES SUSCRITORES POR UN AÑO.

Vindicacion del honor español, 1 tomo 24 rs.
Cuestion religiosa, coleccion de discursos por los mas célebres oradores, 1 tomo 16 rs.
Justicia de Dios, por Dumas, 1 tomo 10 rs.
Nabier análisis, 2 tomos 24 rs.
Ernesto Maltraves, preciosa novela de Bulwer, 1 tomo 16 rs.
Enfermedades de las mugeres, un tomo en 4.º 30 rs.
Manual descriptivo de Granada y sus contornos, 1 t. en 8.º 10 rs.
Duquesa de Montpensier, preciosa novela un tomo 8 rs.
Tratado elemental de Cosmografía, 1 tomo con láminas, 36 rs.
Nuevo arte de domar caballos, con láminas, 1 tomo 10 rs.
Zarale cuentas hechas que debe pagar el papel moneda, titulos al portador á interés del 4 y 5 por 100, que se quiere saber sus réditos, 1 tomo en 4.º, 16 rs.
Roseta histórica del gran imperio de la China 1 tomo en 8.º mayor, 20 rs.
Teatro espurgado de Calderon, 1 tomo (único) 8 rs.
Coleccion completa de los trajes de la corte de Roma, con láminas 1 tomo en 4.º, 30 rs.
Filosofia de la guerra por el Marqués de Chambray, 1 tomo 16 rs.
Salvacion de las viñas ó historia del olidun y modo seguro de distinguirlo, 1 tomo, 14 rs.
La Familia Errante, interesante novela y de un mérito sin igual 3 tomos en 4.º, 50 rs.
Tramitacion criminal por un Juez cesante, 1 tomo 10 rs.
El tabaco su historia, estancamiento y males que origina, 1 tomo en 4.º 20 rs.
Situacion politica de las Dos Sicilias, 1 tomo 6 rs.
Gramática musical, utilísima para los que quieran aprender la música, 1 tomo con láminas 16 rs.
Deberes y atribuciones de los Promotores fiscales, 1 tomo 16 rs.
¿Que hará de ello? preciosa novela y de una aceptacion sin igual 2 tomos, 30 rs.
A la Corte y á los partidos, por D. Nicomedes Pastor Díaz, 1 tomo, 20 rs.

Sainetes de Castillo, su completa y célebre coleccion, 4 t. 50 rs.
Semanario pintoresco español, 2 tomos 1600 con ininidad de láminas y grabados 96 rs.
Gerónimo Paturot en busca de la mejor República, obra graciosa edición de lujo con láminas, 1 tomo en 4.º, 40 rs.
Novena al Santísimo Corazon de Jesus, un tomo 4 rs.
Elementos de geografía física astronómica y política, 1 tomo 16 rs.
España y la Revolucion, por Borrego, un tomo 20 rs.
Estudios de la lengua Castellana, 1 tomo, 16 rs.
Gramática Inglesa por Vreulhu, 1 tomo 20 rs.
Consideraciones generales sobre el origen y formacion de los Asfaltos, 1 tomo con láminas, 16 rs.
Manual de Caridad, con un devocionario que contiene las oraciones de la misa, previas la censura y licencia eclesiástica, 1 tomo 8 rs.
Idea de los antiguos reyes y cortes de España, 3 rs.
El Nido de las Faginas, edicion ilustrada, 1 tomo, 14 rs.
Pláticas instructivas de Delgrás, 1 tomo, 4 rs.
Derecho Romano, 2 tomos, 20 rs.
Tratados de Reposteria, confiteria y caceria, composicion de ramilletes y platos, el tomo segundo, 20 rs.
Cartografía hispano-científica, 2 tomos en pasta, 114 rs.
Filosofia de los toros, 1 tomo en 4.º, 20 rs.
Diccionario de Hacienda, 1 tomo, 16 rs.
Nuevo tratado práctico del magnetismo ó resumen de los mejores y mas seguros medios de producir los efectos magnéticos, edicion de 1860. 1 tomo en 4.º, 30 rs.
Pericia Geográfica de Miguel Cervantos, demostrada con la Historia de D. Quijote de la Mancha por D. Fermín Caballero, un tomo 16 rs.
La Desposada de Madrid, 1 tomo 10 rs.
Poesias de Victor Hugo, 1 tomo 24 rs.
Manual del Bañista en Teñido, 1 tomo 10 rs.
Historia de la Virgen, 4 rs.

De vos en cuando se variará el catálogo de las obras de regalo, á fin de que haya mas donde escoger. Si hubiere exceso en el importe de las obras que se elijan, deberá abonarse en metálico la diferencia, y remitirse de provincias en sellos ó libranzas.